

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Paises.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimes-
tre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que co-
rresponda por aumento de fran-
queo.
NUMEROS SEPTIENES 10 CENTIMOS.

El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS. Paises.
En la primera plana y ga-
cetillas, línea. 0'20
En cuarta plana, id. 0'12
Comunicados, id. 0'25
Rebaja proporcionada al número
de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO.

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redacción y Administración: calle Nueva, núm. 25.— Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 4.º

Mahón, miércoles, 15 de Octubre de 1884.

N.º 993.

Marinos en tierra

Los activos

Hace algun tiempo, con motivo del sorprendente resultado obtenido en las experiencias hechas en el Ferrol ante S. S. MM. con los torpedos instalados en el crucero *Navarra*, publicó nuestro ilustrado colega «El Globo», un comunicado de un no menos ilustrado oficial de nuestra marina militar, en el que decía que los *marinos que navegan* aplauden las medidas dictadas por el señor Antequera.

Pérfelos nos dejó la lectura del comunicado, porque de él se desprende que hay *marinos que no navegan*, y que éstos deben ser los más á juzgar por lo unánime de las quejas que provoca el plan que se han propuesto desarrollar nuestros incipientes regeneradores navales.

¿Hay marinos que no navegan? Pues sepamos cuanto cuestan, nos dijimos, empezando en el momento á indagar lo necesario, y hénos ya en el caso de poder decir algo á nuestros lectores para que nos acompañen en el sentimiento.

Tenemos en la marina, sin contar el personal de los cuerpos llamados auxiliares, la friolera de 49 oficiales generales en activo, de los que 48 no navegan, aun cuando le cuestan al Estado en concepto de sueldos solamente, pesetas anuales, 660.000.

Como cortejo de esos generales terrestres, la nación paga 40 capitanes de navío (coroneles) de los que 25 están continuamente *en seco* y cuestan 172.500 pesetas.

Haciendo *pendant* con los de navío se paga á 87 capitanes de fragata (tenientes coroneles), de los que hay solamente 58 fuera de los barcos, y no cuestan más que 313.200 pesetas.

Menos mal que de los 100 tenientes de navío (comandantes), están embarcados, más ó menos de verdad, 47, importando los sueldos de los 53 restantes 254.400 pesetas.

Lo que no tiene ningún chiste es que de 258 tenientes de navío de segunda clase, haya tierra adentro 126 y paguemos los contribuyentes una inmensidad de 378.000 pesetas.

En cambio, y por lo que nos atañe, nos congratulamos de ello, cuenta la patria con 23 alféreces de navío (tenientes), en tierra, de los 148 que sirven, importando aquellos 51.750 pesetas.

Es decir, que los contribuyentes sudan la pequeñez de 1.829.850 pesetas anuales, que se invierten en costear una nube de generales, jefes y oficiales de marina, cuyo principal cometido es tripular los barcos, y que sin embargo, no se embarcan.

Advertimos, para mayor edificación de nuestros esquilados contribuyentes, que ese personal de que dejamos hecha mención, pertenece todo á la llamada escala *activa*, y que su inmensa mayoría, además del sueldo correspondiente á su clase, unas veces por pios y otras por flautas, percibe pingües gratificaciones, crecidos derechos, ó ambas cosas á la vez. Por ejemplo: un profesor de la Escuela Naval, por explicar en extracto los elementos más rudimentarios de cualquier ciencia, cobra:

	Pesetas anuales
Por su sueldo.....	3.000
Gratificación de embarco (il).....	1.800
Idem de profesorado (y van- dos).....	600
Total.....	5.400
Otro ejemplo. El comandante de la provincia marítima de Bilbao (bri- gadier) tiene:.....	
Sueldo.....	9.000
Gratificación de mando.....	1.000
Idem de escritorio.....	2.500
Sexia parte de los derechos de los prácticos.....	25.000
Total.....	37.500

Hé aquí lo que son esos obispos que desempeñan en tierra los marinos.

Más ejemplos. El director de la Escuela Naval cobra por su sueldo y gratificaciones de mando y embarco, 14.000 pesetas. Creará el lector que es un general; pues, no señor; es coronel, como también lo son el director del Observatorio astronómico, que cobra 15.000 pesetas, y el del Depósito hidrográfico, cuyo sueldo es de 10.000.

Podríamos citar multitud de casos más ó menos fulminantes para hacer ver lo que, además de la cantidad de 1.829.850 pesetas antes citadas, importa el sostenimiento de los *marinos que no navegan*, pero que cobran sus gratificaciones de mando, embarco, etc., etc., lo mismo que si estuvieran dejando chiquitos á Marco Polo y Magallanes. Podríamos sacar á relucir muchas cosas, pero no pecaríamos de pesados, puesto que lo dicho es más que suficiente para que los contribuyentes tomen nota de los millones que se traga la Marina, sin más útil resultado que sostener en tierra á centenares de funcionarios que deberían navegar, y para que el país se vaya convenciendo de que los asuntos marítimos no los endereza cualquiera, sino un hombre desligado de camarillas y desprovisto de la idea preconcebida de hacer nedar á los suyos, que es el credo de todos los Arias y Antequeras.

(El Liberal).

Carta de Londres

4 de Octubre de 1884.

Señor director de *El Porvenir*.

Mi querido amigo y compañero: En el continente se abusa bastante de los epifonemas contra la *soberbia la perfida Albion*. Es preciso venir aquí para convencerse de que con frecuencia, no diré siempre, las faltas de Inglaterra consisten en ver con claridad los errores de los gobiernos continentales. En esta tierra, en medio del vertiginoso movimiento á que se entrega la materia en todas sus formas, el espíritu reposa como en parte alguna. Las fábricas cortan, labran, torcean, funden, buan; los trenes pasan como exhalaciones; rugiendo como fieras, silbando como serpientes, por aéreos viaductos, por subterráneos sin fin; sólo el cerebro,

que tanto movimiento ha imaginado, permanece, al parecer, inactivo, en realidad hondamente absorto en pensamientos que bien pronto se transforman en comercio, en industria, en política ó en guerra. Id á la City, en torno del Banco, de doce á tres de la tarde; hay allí un enjambre de medio millón de hombres y de veinte mil vehículos. Observarlos; van y vienen, suben y bajan, cargan y descargan, compran y venden, se entregan á una fiebre de trabajo que asombra. Sin embargo, cien franceses sobre la acera del *Boulevard de los Italianos* arman más ruido que ese medio millón de ingleses. Me produce este pueblo el efecto de un pueblo mudo de sonámbulos.

Así es que como el inglés no se evapora en palabras, ni en entusiasmos, guarda en la caldera del cerebro una cantidad de meditación tal, que bien pudiera surtir á la mitad de los pueblos europeos, quedándoles para su consumo lo suficiente. De aquí su cordura, su prevision, su economía, y si se quiere su egoísmo, su utilitarismo. No malgasta sus fuerzas en cosas inútiles. Hay aquí en la atmósfera algo que da á las almas un estado especial que solo se puede expresar con la palabra: *Sobriedad*.

De aquí una política previsora, á pesar de sus audacias; parca, á pesar de sus esplendores; positiva, á pesar de sus fantasías, notoriamente novelescas bajo el mando del novelista autor de *Tancred*, el conservador Disraeli, política que ha continuado con la perseverancia de la ley de la herencia que caracteriza á los Gobiernos británicos, el positivista Gladstone.

Y es que á mi modo de ver la Naturaleza que dió al continente el genio, el talento y la inspiración, se contentó con dar á Inglaterra un presente poco codiciado, de todo punto modesto y sin brillo, y del que seguramente se reirían los demás pueblos si se les ofreciese: *el sentido común*. ¿Quién no tiene sentido común? Pues casi nadie.

Me sugiere esta afirmación algo que dice una revista alemana, acerca de los propósitos del príncipe de Bismarck, una de esas paradojas que suele inventar, á la manera de drogista su específico, en la seguridad de que ha de hacerlo tragar á todo el mundo.

El canciller alemán ha inventado la política oriental en sustitución á la antigua política occidental. Ahora se propone desviar á Rusia de Constantinopla, señalándole el camino de Merv, es decir, el camino de la India, como antes se propuso desviar á Francia de la Alsacia y la Lorena, señalándole las costas de Túnez. Quiere el canciller con esta política, al parecer, herir la preponderancia de Inglaterra en Oriente, pero en realidad, resulta claro su deseo de distraer el patriotismo francés, enemistándolo con Inglaterra y entregándole desarmado á la voluntad de los tres emperadores del Norte.

Ahora bien, Inglaterra ha visto claro en el enredo y lo ha denunciado á Francia, seguramente no por móviles generosos y caballerescos, que en este juego cada jugador atiende á sus cañas, pero de toda suerte sin encontrar en su vecina la gratitud

natural por el consejo. Antes bien el ingenio francés ha agotado el vocabulario de los tiempos del primer Napoleón contra la pérdida Albion, suponiéndola celosa de su influencia en China, en Túnez y en Madagascar; de lo cual vá á resultar que la hegemonía de Europa liberal pasará de Francia á Inglaterra, en frente de la diabólica alianza de los emperadores; si, lo que no es de esperar en la vecina República, sus hombres de Estado no retroceden y vuelven á las llanas, fáciles y nada accidentadas vías del buen sentido ó del sentido común.

Parece, afortunadamente, que en Francia se opera una saludable reacción, respecto á la actitud de su prensa con motivo de la campaña de China. Comiénzase á ver que se ha ido más lejos de lo prudente en ese asunto.

La República ha continuado la política del imperio sobre las comarcas de la Indo-China, y de aquí una serie de complicaciones, cuyo término está quizá lejano. En 1874, el Gobierno francés aceptó la sumisión de Tu-Duc, rey de Annam, súbdito de China, sin consultar al Celeste Imperio, sin obtener su consentimiento, y lo que es peor, permitiendo con imprevision notoria que el emperador de China, enviase tropas en defensa de su tributario contra un pretendiente, una especie de D Carlos anamita, y que Tu-Duc continuase pagando el anual tributo á su antiguo señor. De aquí el asunto del Tonkin; de aquí el tratado con China y su violación; de aquí la emboscada de Lang-Son; de aquí la guerra que acaba de destruir el poderío naciente marítimo del imperio chino.

Francia debiera evitar cuidadosamente toda especie de estorbo y lejanos conflictos, que distraen sus fuerzas y las energías militares acumuladas desde 1871 por la República.

No es buena escuela para el soldado francés, la lucha con bárbaros de la especie de los tunecinos, los horas ó los chinos, ni tampoco se ejercita el patriotismo, antes bien se despilfarra en campañas sobre distantes comarcas, á las cuales lleva Francia en estos momentos más que el deseo de reivindicaciones del honor, intereses puramente coloniales ó mercantiles.

No quiero decir en manera alguna que estos intereses sean menos importantes que los rigurosamente políticos; antes bien los considero como principalísimos y vitales, y en ciertos casos muy superiores á aquellos, pero no tiene Francia en Argelia vasto campo de operaciones para sus emigrantes, no tiene en todo el globo puertos y mercados para sus productos. ¿Necesitaba llevar la guerra á los mares orientales para dilatar su influencia y su comercio?

El interés de Francia está en aglomerar todas sus fuerzas en torno del corazón de la patria, en vez de empujarlas en empresas de utilidad dudosa y de positivos riesgos.

Saldrá triunfante de su campaña en la China, pero enemistada con Inglaterra, como salió triunfante en Túnez, á costa del afecto de Italia; que, á las veces, el vencimiento de un enemigo débil, enemista y enoja á

los amigos fuertes y celosos de toda omnipotencia.

Verdad es que esta guerra de China viene como consecuencia de antiguos errores y violencias del imperio, que siempre fueron funestas para los pueblos libres las herencias de las monarquías. Heredar á ladrones puede ser útil, pero quita el sueño.

Porque la pasada campaña de China llevada á cabo por el imperio francés, sirvió para enriquecer al emperador y á algunos de sus mariscales con el espléndido botín del palacio de Invierno, saqueado por los pretorianos imperiales, que sembraron las semillas de los pacientes odios chinos, pues en China europeo y ladrón son desde entonces una misma cosa.

Por lo demás, creo que el Gobierno francés, obligado por las circunstancias, deduciendo lógicamente las conclusiones de su política de premisas funestas, y que en su mano no estaba el reformar, ha procedido bien, con notable energía y rara fortuna.

El presidente del Consejo de ministros, señor Ferry, decía recientemente: «Yo no soy ni autor, ni instigador de ninguna de las lejanas empresas en que hoy Francia se encuentra comprometida. No es otra mi misión, es más, no es otro mi deber que el de llevar á buen término empresas, que de buen grado confieso, han sido en su origen mal concebidas ó mal continuadas».

Esta frase resume el común sentir de todos los franceses: mas valdría no haber ido á China, dicen, pero una vez allí, hay que defender no ya tan sólo el honor del pabellón francés, sino que también los intereses, el prestigio y la supremacía de Europa, sobre pueblos de distinta é inferior cultura, llamados á someterse por las leyes históricas de la selección, y que en todo tiempo deben saber, que son naturales y forzados tributarios de las gentes que gobiernan y explotan el planeta, por la continuidad y la energía de sus esfuerzos en el combate con la naturaleza y el despotismo.

Porque sobre todas esas secundarias cuestiones que he tocado ligeramente, se eleva la idea superior de una lucha entre la civilización y la barbarie. La barbarie personificada en el despotismo oriental; la civilización representada por los pueblos libres. Hoy más que nunca, en ese combate entre una monarquía despótica y una República democrática, entre el occidente progresivo y el inmóvil oriente, se cumple la ley fatal del progreso. Renuévase las luchas de que habla el Génesis entre los ángeles y los demonios. Los hombres acorralan á los monstruos y un puñado de plebeyos y rudos marinos destruye, gracias á la superioridad de su cultura, los bastiones que defienden la estólida y celeste embriaguez opiática del gran bestia de Pekín.

Ser monárquico (en China) y ser digno del nombre de hombre, me parece cosa imposible.

El imperio de los reyes chinos se afianza sobre la degradación de los pueblos.

En tanto la humanidad es digna de su destino y su misión funda las magníficas ciudades de la libertad y del trabajo, Tiro, Atenas, Roma, Hamburgo, Barcelona, París, Londres y Washington, las Repúblicas inmensas que han dilatado los horizontes del progreso. Las Sodoma, las Babilonia y Ninives, Pekín y Menfis, son la obra de los reyes, servidos por los esclavos. Pasaron a guisa sobre la tierra sin dejar otro rastro que cubiles de tigres, piscinas de cocodrilos ó infecto mar del que se exhalan miasmas mortales. Comparad de un

lado á Epaminondas con Teglafalazar, á Catón con Tiberio y decid que sino confrontais hombres con bestias. Comparad las Repúblicas con las monarquías orientales y creéis pasar del hogar de un ciudadano, al calabozo de un presidiario.

Este ligero paralelo entre las repúblicas y las monarquías orientales que me sugiere las luchas entre Francia y China, pone sobre el tapete una cuestión que someto al examen de los fisiólogos de las escuelas de Darwin y al de los historiadores positivistas.

Mientras más cerca de su origen se halla la humanidad, es más monárquica.

La historia empieza con los grandes imperios orientales y despóticos. Casi todos ellos están formados por razas inferiores. El persa es más realista que el griego; el indostan más realista que el persa; el chino más realista que el indostan; el dahomeyo más realista que el chino; y sólo falta averiguar ahora si el chimpanzé y el gorila organizan sus sociedades sobre la base de los despotismos orientales.

Lo que sí podemos asegurar, es que, apenas una raza inferior desea subir á superiores rangos, empieza por mutilar ó destruir el imperio y el sacerdocio, las coronas y las tiaras. Eso ha hecho recientemente el pueblo japonés, que es hoy un pueblo culto. China no ha querido ó no ha podido seguir el ejemplo de su vecino, y purga su falta bajo el fuego de los cañones de la República francesa.

Pero me dirá V., mi estimado compañero, al llegar aquí en la lectura de mi carta: «No nos dice usted nada de nuestro jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, que nos interesa más que todos esos asuntos del extremo Oriente y del extremo Occidente?»

Tiene V. razón que le sobra, pero éste merece capítulo aparte; no obstante lo cual, le anticiparé que el señor Ruiz Zorrilla se encuentra tan bien de salud, que no espera dar ocasión á los monárquicos para jugar de Bolsa, como la pasada con motivo del supuesto mal estado de su salud física. La moral es excelente, porque se fundó en la interior satisfacción de una conciencia tranquila, atenta siempre al cumplimiento del deber.

Nuestro amigo termina en su linda casa de Sydenham, confortable más que lujosa, casa pequeña y jardín grande. Ocupa el día entre la deseada por tanto tiempo compañía de su buenísima é incomparable esposa, y la diaria tarea de contestar á las cartas de un sinnúmero de amigos, correos ionarios, otra familia que se ha creado en nuestra patria y que aumenta en individuos, en cariño y en entusiasmo, á medida que los tiempos son peores y las penalidades más duras. Espero en tanto que la paciencia de los españoles tendrá límites en el propio decoro y en la nativa dignidad.

R. GINARD DE LA ROSA.

Carta de París

4 de Octubre 1884.

Sr. Director de *El Mercantil Valenciano*.

La impresión que produjo en el mundo político la entrevista de Skiernewice recuérdase que fué grande: la prensa de casi todos los países declaró al día siguiente que en la liberación de los tres emperadores éstos habían dispuesto de los futuros destinos de Europa. Pues bien, acaba de producirse un fenómeno elocuentísimo que nos viene á probar de una manera tangible, que han pasado ya aquellos tiempos en que un soberano era dueño abso-

luto de la voluntad y de la suerte de una nación. El emperador de Austria en el discurso que ha pronunciado como rey de Hungría, y después de haber declarado que procura mantener la intimidad de relaciones que sea posible con el gobierno alemán, ha guardado silencio respecto a la política de aproximación que acaba de operarse entre Austria y Rusia. Este movimiento de aproximación es impopular en Buda Pesth: los húngaros no han olvidado todavía la intervención del emperador Nicolás en 1849. El silencio del emperador de Austria ha tenido por causa el deseo de no herir los sentimientos nacionales de Hungría.

El «Pester Lloyd», examinando el discurso de la corona, dice: «La Rusia está comprendida en el núcleo de las otras diversas potencias, con las cuales vivimos en buena amistad.» Esta reserva ha causado mal efecto en Berlín, donde se sospecha que Francisco José no está decididamente resuelto á seguir á sus aliados en la política de acción común por ellos propuesta. «La Gaceta de Alemania del Norte» ni siquiera publica el párrafo relativo á la política internacional del discurso de Pesth. «Habrá alguna nube que empañe ya la tan decantada armonía establecida en Skiernewice entre los tres soberanos?»

Ese aterido de los cléricales belgas, conocido con el nombre de reforma de la ley escolar, ha empezado á consumarse. El gobierno se da gran prisa en llevar á cabo su obra destructora y su conducta sirve de ejemplo á las municipalidades ultramontanas. La escuela normal de Namur ha sido suprimida, así como también lo ha sido casi todas las plazas de pension gratuita concedidas á centenares de jóvenes por distintas corporaciones, plazas que realmente constituyen una propiedad indiscutible. Los liberales hacen cuanto pueden para venir en auxilio de las víctimas de esta desencadenada furia clerical. Pero sus esfuerzos son impotentes para conjurar el desastre. En el Flandes oriental hay una población, San Nicolas, la segunda de la provincia después de Gante, donde se han cerrado en un solo día todas las escuelas, menos una, ó sea, católica. «Hasta dónde llegará este huracán de reacción que pasa sobre Bélgica, á la manera de una plaga?» Mr. Jacobs cuenta con que nuestro Pidal va á secundarle en España apenas vuelvan á reunirse las Cortes: la prensa ministerial descuenta ya este acontecimiento; considerándolo punto menos que realizado, y no duda que las Cortes aceptarán cuanto les proponga el ministro de Fomento, y que Bélgica y España, regidas por una ley idéntica en materia de enseñanza, podrán servir de modelo de naciones retrógradas de la Europa progresiva.

La prensa francesa de oposición hace esfuerzos desesperados por quebrantar la situación dominante. Ultramontanos intransigentes, de común acuerdo, atacan á Mr. Julio Ferry con un ardor increíble acusándole un día de violar la Constitución, otro día de dilapidar la fortuna pública: hoy el tema elegido es el de una alianza secreta que suponen existe entre los gabinetes franceses y alemanes. El objeto de esta alianza es, según ellos, atacar en un día dado á Inglaterra. Pero esta campaña es tan estéril como las anteriores. Los diarios oportunistas no responden siquiera á semejantes cargos, y ante este silencio exclaman las oposiciones: «¡Ya veis que el gobierno no contesta; ya veis que la alianza existe!»

Al fin, la prensa ministerial ha hablado, y niega clara y rotundamente

todo fundamento á suposiciones tan extrañas. «Ni acusamos ni defendemos al gobierno—dice uno de los más importantes diarios de la situación—porque el gobierno no es responsable de intenciones que caprichosa ó maliciosamente se le atribuyen. Negamos formalmente toda alianza con Alemania. La negamos porque no la creemos ni útil, ni digna, ni verdadera. No nos parece útil porque los intereses franceses en Egipto no exigen una alianza franco-alemana para su defensa en segundo lugar, porque no creemos que existan proyectos de Alemania contra Inglaterra, y, finalmente, porque aunque estos proyectos existiesen, no nos convendría secundarlos.»

En la contestación de la prensa ministerial no hay, pues, dudas ni vacilaciones, y esta supuesta alianza entre Bismark y Ferry, sobre la cual se ha hecho estos días tanto ruido, queda reducida á una de tantas invenciones como echan á volar los enemigos de la república.

Las precauciones que el gobierno español sigue tomando contra el cólera en la frontera de Francia empieza ya á ser objeto de bromas y de chistes en la prensa humorística y hasta en los teatros de París. Uno de los principales escritores cómicos del «Figaro» publica en dicho periódico una serie de crónicas sobre la cuarentena española, crónicas llenas de buen humor. El gracioso artista de los Bufos Parisienses, Mr. Maugé, que interpreta el papel de Lorenzo XVII en «La Mascotte», alcanzó anoche aplausos con sus improvisadas y picantes alusiones á nuestros lazaretos y cordones sanitarios. La actitud ridícula de nuestro gobierno en este asunto—y en otros—excita la risa de Europa, y vamos alcanzando ya fama, por cierto bien merecida, de pueblo obediente y sumiso.

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

MAHON

Procedente de Barcelona ha llegado hoy el pailebot de esta matrícula «Menorquin», y creyendo sin duda su patron que sería admitido inmediatamente á libre plática en vez de fondear en el Lazareto ó isleta lo ha hecho frente á los andenes del puerto. A los pocos momentos ha recibido orden de levar anclas y pasar á purgar los días de observación que le correspondan.

De arribada forzosa fondeó ayer tarde en nuestro puerto, procedente de Argel en un día de navegación el aviso de guerra francés «Hirondelle» llevando á remolque el torpedero número 65 «Topio».

Se está ensayando en nuestro coliseo la ópera *Lursa Miller* del maestro Verdi, la cual es probable se ponga en escena el viernes próximo.

El día 5 se hallaba detenido en Barcelona un despacho telegráfico procedente de Mahon y dirigido á D. Juan Prat, Buensuceso 5, 2.º.

Segun anuncio de la Alcaldía que en otro lugar publicamos, la relación de insolventes al pago del repartimiento del déficit de consumos de 1881-82 estará espuesto

al público por término de ocho días en la Secretaría del Ayuntamiento, á fin de que puedan hacerse cuantas observaciones se crean convenientes para averiguar si los contribuyentes morosos tienen medios de satisfacer sus respectivas cuotas.

En el vapor-correo «Puerto Mahon» han sido embarcadas hoy para Palma 19 cabezas ganado lanar y 1 ídem mular.

Noticias de actualidad para los que comen setas sin conocerlas:

El lunes salió para Miralcamp (Lérida), el subdelegado de medicina, D. Carlos Mostany, con objeto de dictar algunas medidas sanitarias, por consecuencia del fallecimiento de tres individuos de una familia envenenada por haber comido setas.

En Orgañá ha muerto también otro sugeto por la misma causa.

En Lérida se ha prohibido la venta de setas.

También en Poblete (Ciudad Real) han muerto envenenadas cuatro personas por haber comido setas.

Una pobre mujer que se dedicaba á buscarlas en el campo para venderlas, cargó el viernes un cesto de ellas, y volviendo al pueblo, las guisó.

Regaló un plato de las setas condimentadas á su futura nuera, mu chacha muy jóven y guapa, á la que quería extremadamente, y las otras las comió aquella en compañía de un pastor y de otra mujer parienta suya.

A las pocas horas, se sintieron los cuatro con grandes dolores de vientre, fuertes vómitos y diarrea. Así continuaron hasta el domingo, en que fallecieron.

Dice «El Porvenir»:

«Se ha dispuesto por la superioridad que cesen en sus cargos, por no exigirlos ya las necesidades del servicio, el oficial de contabilidad y estadística del lazareto de Port Bou, un oficial facultativo de la delegación sanitaria del Gobierno en el lazareto de Mahon, y el oficial administrativo de la delegación especial de las provincias de Levante.»

Dicen algunos periódicos de Cataluña que a pesar de las órdenes del Gobierno reduciendo el período cuarentenario para los géneros en Port Bou, siguen sufriendo una cuarentena de quince días, en vez de los tres señalados.

Movimiento de población ocurrido desde el 5 al 11 del actual.

Nacimientos. 8
Defunciones. 6
Diferencia en más. 2

Desde la una de la tarde de ayer hasta igual hora de hoy han entrado en el Lazareto los siguientes buques:

Vapor francés de guerra «Hirondelle».

Torpedera «Topio», número 65.

Al oscurecer de ayer quedaban existentes 35 buques, 510 tripulantes,

549 pasajeros. No entró ninguno y salieron 6 con 75 tripulantes, y 4 pasajeros.

BOLSA DE MADRID

14 de Octubre.

4 por 100 Interior perpétuo. 60.050
4 por 100 amortizable. 74.100
Billetes hipotecarios de Cuba. 87.400

BOLSA DE BARCELONA

14 de Octubre.

4 por 100 Interior. 59.720
4 por 100 exterior. 60.050
4 por 100 amortizable. 74.750
Billetes hipotecarios de Cuba. 88.750
Banco Hispano Colonial. 46.370
Crédito Mercantil. 47.000
Banco de Cataluña. 20.500
Acciones ferrocarril Francia. 57.750
Id. Norte. 109.360
Id. Orense. 26.500
Obligaciones Francia. 60.870
Id. Orense. 46.870

CANTO LLANO

I

(Préludio)

Al señor «Canario».

¡Tu quoque Brutus, filius meus!

Quisiera tener el ingenio de Cervantes, la inspiración de Zorrilla ó Campoamor, y la profundidad de Froilan, para contestar á vuestra lenta y discreta carta, con la donosura y elegancia que se merece. Desgraciadamente, tendreis que contentaros con esta rapsodia, epístola ó como queráis llamarla, falta á la verdad de poesía, ingenio y profundidad; pero confío en que la discreción y talento de que tan buena muestra dais en la vuestra sabrá apreciar, que á donde no lleguen las palabras ni los conceptos, llega la intención; y que mal puede un campo estéril y mal cultivado, dar óptimos frutos.

Al citaros en las notas de mi «Canto llano» no fué mi ánimo, y así lo declaro ante las turbas del «Eco» é islas adyacentes, Froilan inclusive, «conciliar sobre vos las iras de mis enemigos ó amigos» sino, usando de una ficción muy admitida entre los que escriben, (1) dar á mis ideas una forma más amena.

Al leer vuestros «gorgeos», me fuisteis simpático, simpatía que ha aumentado el ver que en el siglo del positivismo y cuando no queda más Oráculo que el de la calle del Bastion, profetizasteis la cruzada Froilo-sacristanesca que contra vos se ha levantado. Mis cortos alcances no me permiten ir tan lejos, pudiendo mis profecías limitarse á la del gallego que decía: «Barrunta que habrá palus»—¿En qué lu cunoces? le dijo un amigo—«Diérunme tres» contestó el interpelado.

Abundando en vuestras ideas, he tomado como norma de conducta esta sentencia, que no deja de serlo, y muy profunda, á pesar de estar en verso:

«Primero piensa, luego habla, y después de haber hablado, vuelve á pensar lo que has dicho y verás si es bueno ó malo.»

Sabido esto, fácilmente deducireis que al escribir una cosa la he pensado seriamente, que, por lo tanto, no eludo la responsabilidad moral y material que me cupiese, y que si á alguien le escuece (no hablo por vos) lo por mí dicho le recordaré este verso que el inmortal Zorrilla pone en boca del último de nuestros reyes godos:

«Culpa mía no fué, la culpa mía.»

Culpa fué de los que con sus dichos ó sus hechos provocó mis honestos pasatiempos.

Dicho lo que antecede, creo escu-

(1) No me cuento entre ellos porque en vez de escribir «garrapateos», tampoco á Froilan ni á los redactores del «Eco» porque sus escritos (2) aperecen al sentido común.

sado decir, que, sin que vuestro honrado nombre de pájaro sensato padezca en lo mas mínimo, estéis dispensado de intervenir, si así os place, en nuestras contiendas.

Respecto á lo del quiebro, no hay de qué porque estoy al quite, y sin ser un Frascuelo ni un Curruto, espero salir airoso de mi empresa; si así no fuere, podeis asegurar, sin miedo de ser desmentido, que tendria por ello un profundo pesar el hijo de mi padre.

Agradezco la hora que me haceis de considerarme vuestro amigo; descorrés seria sino os correspondiese, contad, pues, con mi sincera amistad y saludándoos con cariño espera humildemente vuestra absolucion, este pecador arrepentido.

Si Bemol.

Y pasemos á otra cosa.

II

(Andante con variaciones)

«Libri sapientiae»

De un «balaustre» (esto con qué se come?) del h. «Liberal» cortamos el siguiente relazo que, según afirma (falso) el h. bajo la firma de «Si Bemol» (no tengo el alto honor de ser mason; pero todo se andará) le ha dictado en «canto llano» un canario. (No mentirás, Dec.) No es canario, soy yo, «Si Bemol», el autor del hecho.

Un canario (y ERRE que ERRE) que trata de tú á San Agustín y hasta le llama ignorante y farol...

Asombro nos produciría el que un redactor del «Omnisciente» discurriera con lógica; al llamar ignorante á San Agustín lo hacemos condicionalmente, y no cumplidose la condición, nuestra aserción carece de valor. Nuestro objeto fué demostrar que «el mundo marcha», como dice Pelletan, á pesar de lo que Froilan diga.

...debe estar necesariamente animado por algún espíritu que en otro tiempo habitaria el cacumen de algún mamífero con alpargatas, ejemplar notable del antipoda en estado primitivo, con todos sus pelos y demás accesorios rumiantes. Con que en otro tiempo? luego progresamos. Si entre mis lectores hay algun naturalista, y le interesa ese «antipoda en estado primitivo», puede pasarse por la redacción del «Omnisciente» y estudiar á cualquiera de sus redactores.

«Que muchos de aquellos y algunos de estos suelen morir enjaulados». De enjaular á Canario seria por loco, lo que probaria que en la actualidad tiene inteligencia; no puede, en justicia, decirse lo mismo de los redactores del «Eco».

Publica también «El Eco» una carta de Leon XIII al Cardenal Jacobini en que le participa dará una limosna de un millon etc., etc.

«Cuando, pues, hagas limosna, no toques la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en los lugares para ser honrados de los hombres.»

(Evangelio de San Lucas)

Oigamos á Froilan hablando de la juventud moderna:

«De plumas ligerísimas vuelan vuelan (preferible es el volar, que el andar á cuatro patas) hasta pasar los límites de lo sublime para caer de patitas en lo ridiculo.»

Conste, pues, que algunas veces llegamos á lo sublime y otras caemos de patitas en lo ridiculo; Froilan no puede caer en lo ridiculo por estar siempre metidito de patas en él.

Hay, sino lo llevá á mal mi amigo Froilan, dos maneras de apreciar las cosas: una absoluta y otra relativa.

En absoluto confieso que no sé nada, pero si me comparo con tantas molteras aduinadas como hay por esos mundos con los redactores del «Omnisciente» ó con Froilan, soy un sabio.

Froilan, contra la opinion de cana-

rio que lo creia hombre de armas tomar, se ruboriza cual púdica y casta doncella al escuchar por primera vez palabras amorosas y aun tiene vergüenza; no nos sucede lo mismo á los redactores del «Eco» ni á mí: á los redactores del «Eco» porque al no avergonzarse de lo que escriben no se avergüenzan de nada, y á mí porque despues de leer la negra historia de ciertas comuniones, me han curado de espanto los honores que se les rinden y únicamente me pondria pálido el día en que los redactores de algunos periódicos, como el Oráculo y el Eco escribiesen en cuerdo, por ser señal evidente de la venida del Ante-Cristo el que todo cambio de una manera de ser normal.

«Buñuelos.—Los habrá los domingos y días festivos...» este anuncio varias veces repetido me hizo concebir la vana esperanza de ver este otro.—«Buñuelos.—Los hay á todas horas y en abundancia en esta redacción.

Volaban «con las alas llenas de humo» vamos, como la cabeza de algunos que yo sé y Froilan no ignora.

«Sentimos no poder hacer lo mismo con El Poeta, semanario que se publica en esta ciudad y que acaba de visitar nuestra redacción solicitando el cambio.»

¿Sabe V. si en ciertas redacciones conocen la educacion?—Creo que no.

Oficio que el Alcalde de un pueblo dirigía al Gobernador de su provincia:

«Consecuencia de una riña que an tenido los mocos de este pueblo en la noche pasada emos encontrado en las calles esta mañana cinco difuntos muertos con sus correspondientes calabres (cadáveres) lo que digo á V. para que lo sepa.

Sin mas espresiones á su muger.

El Alcalde.

Blas Tinaja.

Frutos de tantos siglos de intolerancia.

SI BEMOL.

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 14

De Argel en 1 día de arribada, aviso de guerra francés «Hirondelle», de 2 chibones 450 caballos y 136 plazas al mando del cap. de fragata Mr. I. Bedallier, llevando de remolque un torpedero.

Buques despachados

Día 15

Para Palma vapor-correo «Puerto-Mahon», cap. D. José Pons, con 22 trip. efectos y la correspondencia.

Para Puerto Colom-laud «San Antonio», pat. Antonio Gelabert, con 6 trip. y lastre.

Para Palma jav. «América», pat. Jaime Bullar, con 7 trip. y efectos.

Para Vinaroz laud «Pepita», pat. José Durán, con 7 trip. y lastre.

Para Santa Pola v. «Correo de Cartagena», cap. D. Antonio Breza, con 18 trip. y efectos.

Para Cádiz corb. italiana «Carmelina V.», cap. Mr. F. Viacara, con 13 trip. y lastre.

Para Cartagena v. inglés «Hecla», cap. Mr. S. Tulloch, con 8 trip. y carbon.

Para Cádiz berg. inglés «B. S. Minibellia», cap. Mr. D. Scottie con 8 trip. y carbon.

Para Alicante pail. francés «Felix Theophile», cap. Mr. V. Harels, con 7 trip. y lastre.

Para Cartagena v. francés «Raphael», cap. Mr. J. Seveque, con 20 trip. y efectos.

A la hora de entrar en prensa el presente número no habíamos recibido el telegrama de nuestro servicio particular.

